

FLECHAS Y PELAYOS

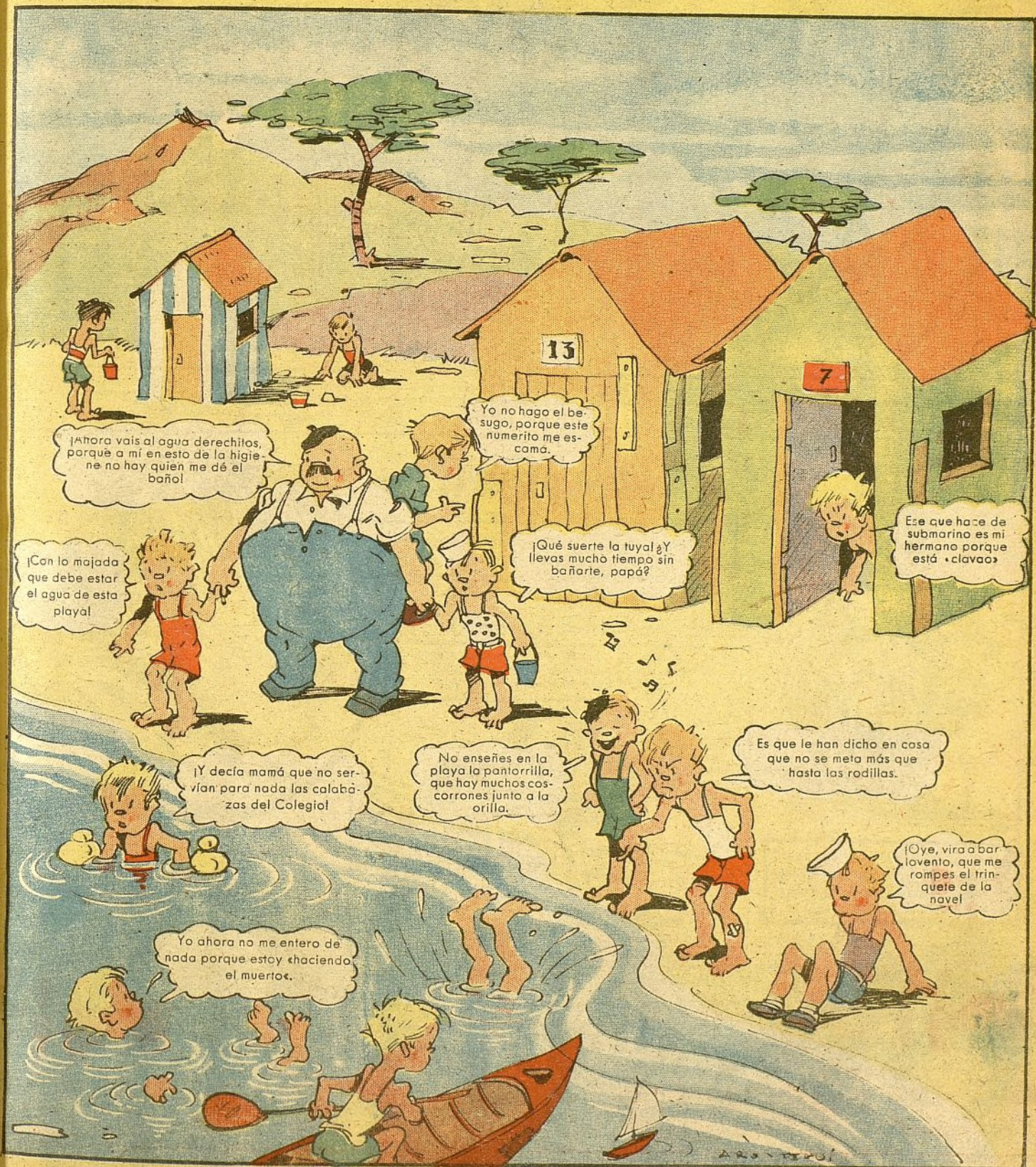
30 cts.

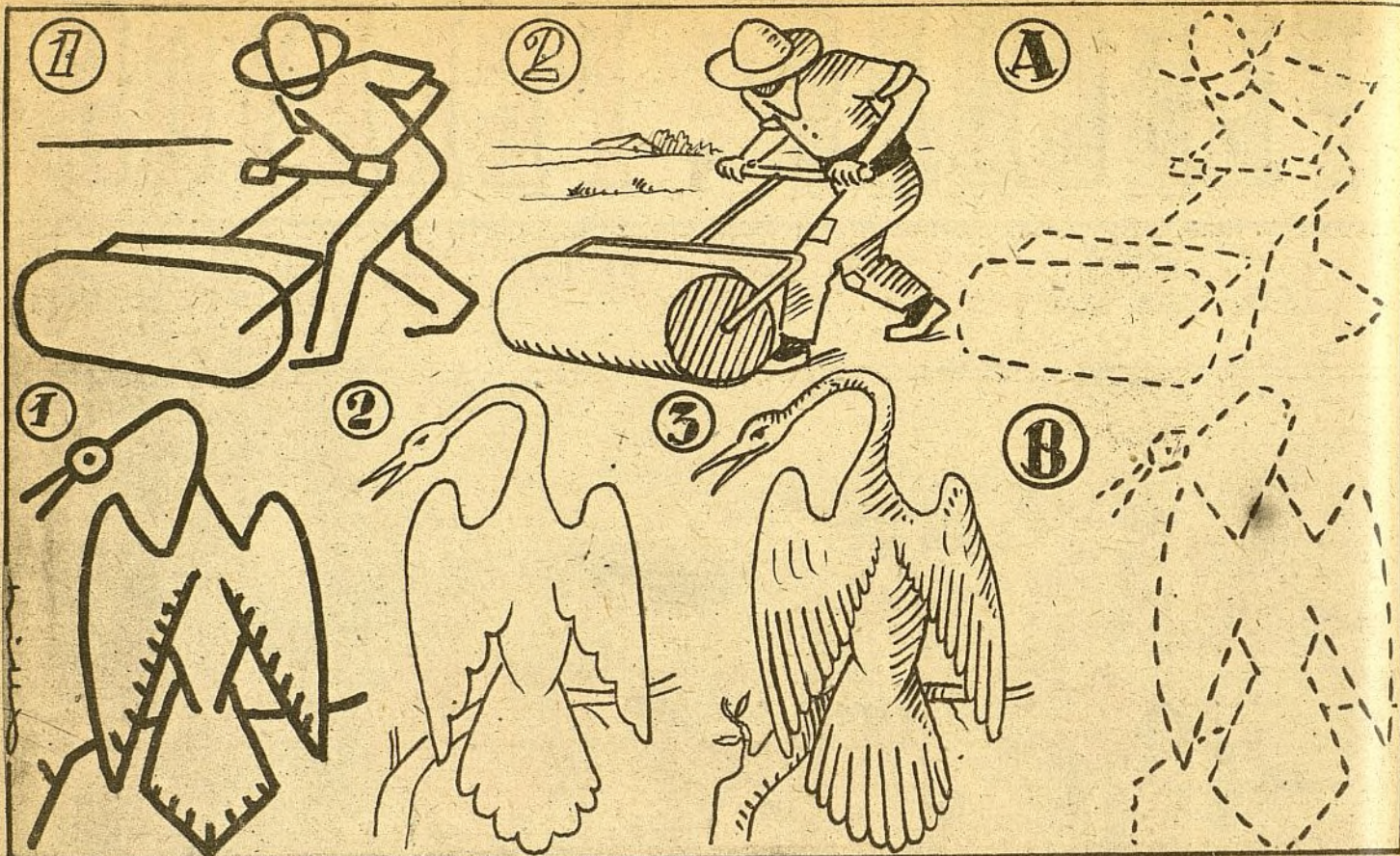
AÑO V

NÚM. 194

23 DE AGOSTO DE 1942

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN:
MONTE ESQUINZA, 6 --- MADRID
TELÉF. 41046 -- APARTADO 213





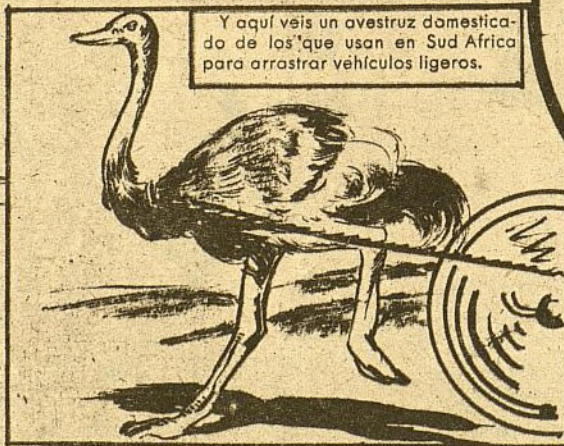
Para dibujar el labriego y el ave africana llamada anhuínga, de color negro con lustre verdoso, procedes como en ejercicios anteriores. Los esquemas (A B) ligeramente señalados te servirán de guía para copiar las dos figuras. Ponlas color a tu gusto. Repite estos trabajos de memoria. Copia otros motivos parecidos tomándolos de la naturaleza.

Curiosidades



El yak del Asia Central es una especie de buey lanudo, muy dócil y sirve de cabalgadura a los indígenas.

Wallace Beery tuvo que recorrer vestido de presidiario y descalzo, varias hectáreas de fango, en su última película «La senda del odio». Este ha sido el escenario más sucio que jamás se haya preparado para una película.



Y aquí veis un avestruz domesticado de los que usan en Sud Africa para arrastrar vehículos ligeros.

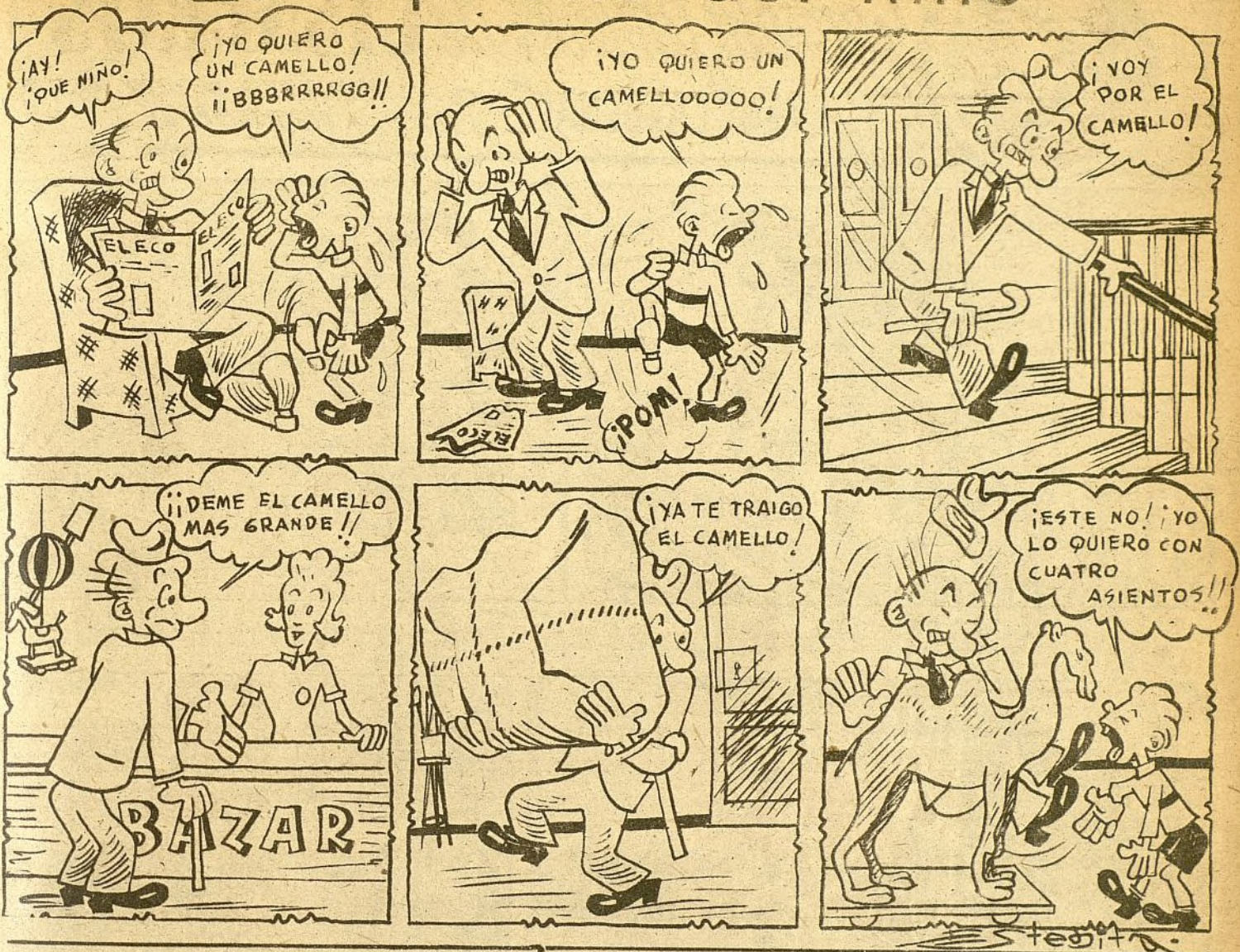


Estos son los gigantescos copos de nieve que «calentizaron» el año 1935 en Bekes-Csaba (Hungría). Os garantizo que no es «bola».

El vampiro es una especie de murciélago tropical del que se dice que chupa la sangre de sus víctimas.



El capricho del niño



¿Qué quieres saber?

Carmen Mingo, (Cabezamesada).—Tu dibujo pasó a Colaboración. Aquí va mi foto dedicada como es tu deseo y un montón de abrazos.

Piliuca Castro, (Madrid).—Aquí va el modelo de abrigo y vestido para tus ocho añitos, con un abrazo muy cariñoso de mi parte.

Pili Lasa y Conchi Arana, (Mondragón).—Ya veis que no me entra pereza para publicar vuestras señas, ni la tengo nunca cuando se trata de complacer a mis amigas. Así es que aquí va vuestro encargo, con dos fuertes besos.

Marujita Santolaya, (Gijón).—Ha hecho muy bien Victor en animarte a que me escribas, pues así puedo contarte en el número de mis amiguitas. Aquí te mando un vestido de playa que creo te gustará. Un saludo para mi primo y para tí muchos besos de mi parte.

Juanita y Alicia Pérez-Conde, (Cádiz).—Aunque no muy pronto os contesto, así es que ya podeis empezar a bailar, simpáticas gaditanas. Aquí va mi retrato y también el anuncio de correspondencia. ¿Estáis contentas? Dad un besín al angelete ese que ya tendrá 15 meses, y para vosotras dos, dos toneladas de besos.

Correspondencia.—Mari Gutiérrez, que vive en Sevilla, Harinas, 13, desea escribirse con niña de Madrid de 11 a 13 años.

Pilarín la Aragonesa, (Oviedo).—Agradezco mucho tu ofrecimiento de explicarme las lecciones por teléfono cuando me vea en algún apurillo. Ahora ya estoy de vacaciones y no tengo que preocuparme de ellas. Oye, no crees que para el verano es más práctico y fresco el pelo corto? Te mando mi retrato de aragonesa, pues los tres de cuerpo entero ocuparían demasiado sitio. Mis amigas agradecen tus recuerdos y yo te envío un vagón de abrazos.

Correspondencia.—Juanita y Alicia Pérez-Conde, que viven en Cádiz, calle Méndez Núñez, n.º 15, 2.º derecha, desean escribirse con niña de 8 a 11 años de Oviedo o Gijón, que le guste la playa, los muñecos y bailar flamenco.

Marche Artaza, (Gijón).

—Encantada de tenerte por amiga. Te mando el modelo de vestido aunque debieras haberme indicado el dibujo de la tela, para haber acertado mejor. Recibe un riquísimo abrazo.

Correspondencia.—Mari-Chari Malter, que vive en la calle Santa Engracia, número 5, 3.º, Madrid, desea escribirse con niñas de trece a catorce años, de buena educación (como todas mis amiguitas por supuesto).

Maria Teresa López, (Sevilla).—Ya puedes llamarme amiga sin temor ninguno.

Aquí va el modelo de peinado que deseas, con un beso muy fuerte.

Magdalena Márquez, (Sevilla).—Lo mismo que tu prima ya estás admitida en el grupo de mis amigas. Aquí va el peinado que deseas con un cariñoso abrazo.

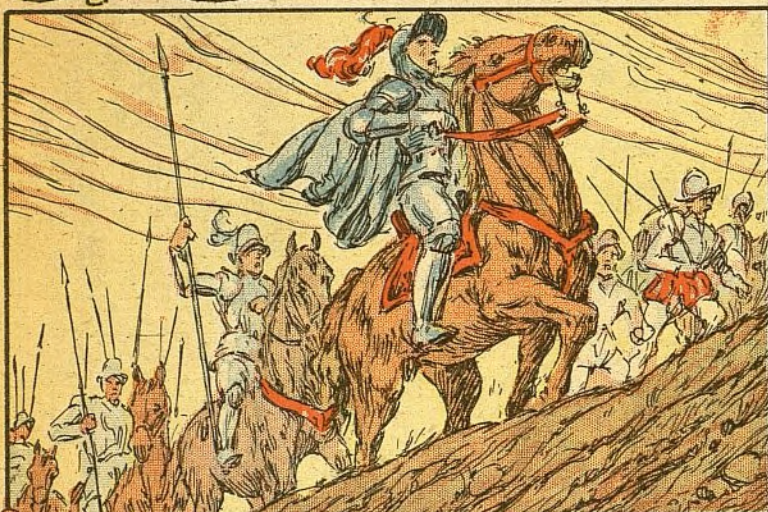
José María Corsellas, (San Ramón).—Me entregaron tu carta y paso tu dibujo a Colaboración. Allí te dirán cuando se publica.

Mari-Pepa



Gonzalo Jiménez de CISNEROS

"EL GRAN CARDENAL" Por GONZALO MORÍS MARRODAN



y los sometió sin esperar decisiones de la Curia. El Conde Ureña por pleitos contra el duque de Medinaceli, cerca Sanlúcar de Barrameda, dominio de éste: no podían reconocer el poder superior del Estado sobre sus cuestiones personales.

Cisneros le acometió sin reparos y le encerró en sus dominios. Menos que en nadie aceptaban la autoridad encarnada en Cisneros; fraile de humilde origen. Emisarios enviados a Flandes trataban de enemistarlo con Carlos. Desde el Condestable de Castilla al conde de Benavente, los grandes, reunidos en...



... su palacio de Madrid le pidieron mostrase los poderes con que gobernaba; y asomándose a un balcón que daba sobre la hoy plaza del Cordón entonces huerta en la que unos cañones se ejercitaban en el tiro, les contesta: «Esos son mis poderes».

Su experiencia actual y las guerras de Orán le sugirieron crear una milicia permanente que no dependiera de los grandes señores; pregonó por pueblos y ciudades la exención de tributos a cuantos en ella se alistasen y pidió y obtuvo autorización del Rey.



Nobles y ciudades que venían facilitando a los reyes levas de sus hombres por lo que obtenían grandes privilegios en apurados momentos de la Corona, se opusieron, siendo Valladolid la que se alzó en armas y fué sometida con 800 jinetes que el Cardenal mandó traer de Navarra.

Mas ninguno puede ser poderoso por tierra sino lo es por el mar; dijo, la vista puesta en las conquistas africanas; por lo que organizó una fuerte escuadra que ya en 1516 derrotó al feroz pirata Barbarroja dueño de los mares.

que en origen, el Con-

na milicia pueblos y y obtuvo

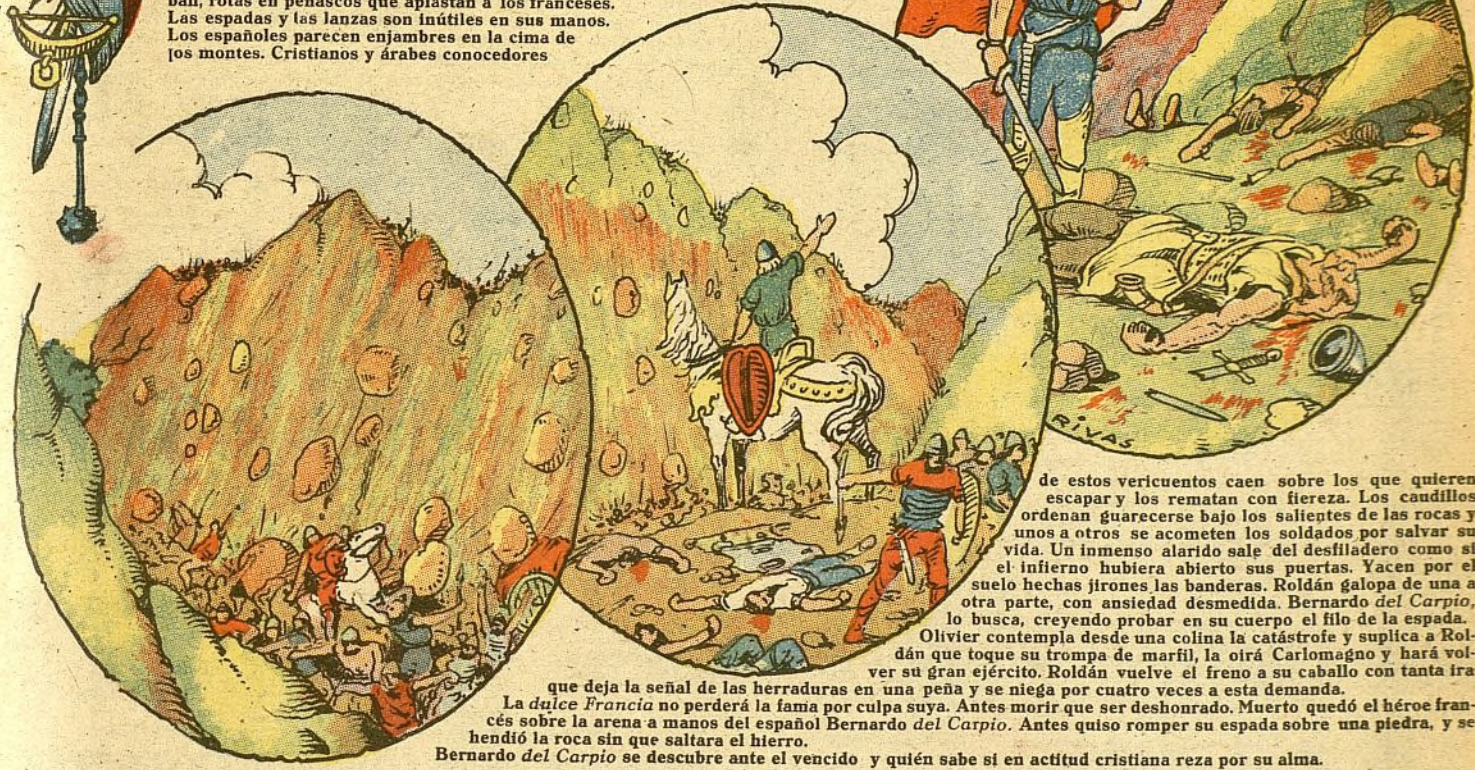
or el mar organizó barbaroja

NUESTRA HISTORIA.

por MARTIN ALONSO.

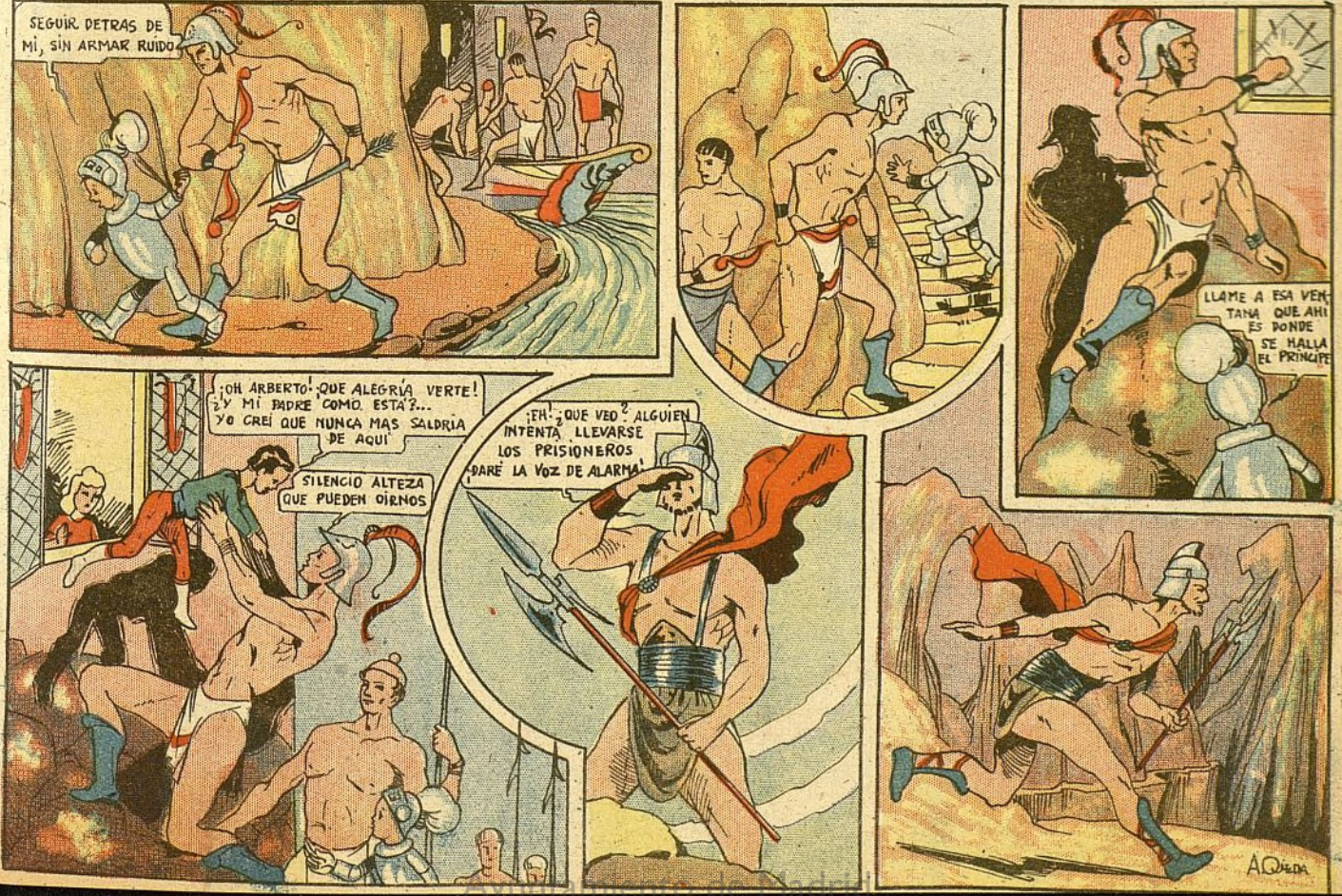
XXV.—LA DERROTA DE RONCESVALLES.—El quince de agosto del 778 es día inolvidable en nuestras crónicas. Los ejércitos de Carlomagno, de vuelta a sus dominios pasan por el desfiladero Pirenáico, que al sur de Valcarlos forma dos pequeñas montañas de ochocientos metros de altura.

Quando caminan más desprevenidos resuena la soledad de aquellas cumbres como un trueno inacabable. Las montañas parece que se derrumban, rotas en peñascos que aplastan a los franceses. Las espadas y las lanzas son inútiles en sus manos. Los españoles parecen enjambres en la cima de los montes. Cristianos y árabes conocedores



de estos vericuetos caen sobre los que quieren escapar y los rematan con fiera. Los caudillos ordenan guarecerse bajo los salientes de las rocas y unos a otros se acometen los soldados por salvar su vida. Un inmenso alarido sale del desfiladero como si el infierno hubiera abierto sus puertas. Yacen por el suelo hechas jirones las banderas. Roldán galopa de una a otra parte, con ansiedad desmedida. Bernardo del Carpio, lo busca, creyendo probar en su cuerpo el filo de la espada. Olivier contempla desde una colina la catástrofe y suplica a Roldán que toque su trompa de marfil, la oír Carlomagno y hará volver su gran ejército. Roldán vuelve el freno a su caballo con tanta ira que deja la señal de las herraduras en una peña y se niega por cuatro veces a esta demanda. La dulce Francia no perderá la fama por culpa suya. Antes morir que ser deshonrado. Muerto quedó el héroe francés sobre la arena a manos del español Bernardo del Carpio. Antes quiso romper su espada sobre una piedra, y se hendió la roca sin que saltara el hierro. Bernardo del Carpio se descubre ante el vencido y quién sabe si en actitud cristiana reza por su alma.

EL FLECHA GUERRERO EN UN PAIS DE QUIMERA



SEGUIR DETRAS DE MI, SIN ARMAR RUIDO

¡OH ARBERTO! ¿QUE ALEGRIA VERTE! Y MI PADRE COMO ESTA?... YO CREI QUE NUNCA MAS SALDRIA DE AQUI

¡EH! ¿QUE VEO? ¿ALGUIEN INTENTA LLEVARSE LOS PRISIONEROS? ¡PARE LA VOZ DE ALARMA!

SILENCIO ALTEZA QUE PUEDEN OIRNOS

LLAME A ESA VENTANA QUE AHI ES DONDE SE HALLA EL PRINCIPE

AQueda

Religión

EL GENEROSO

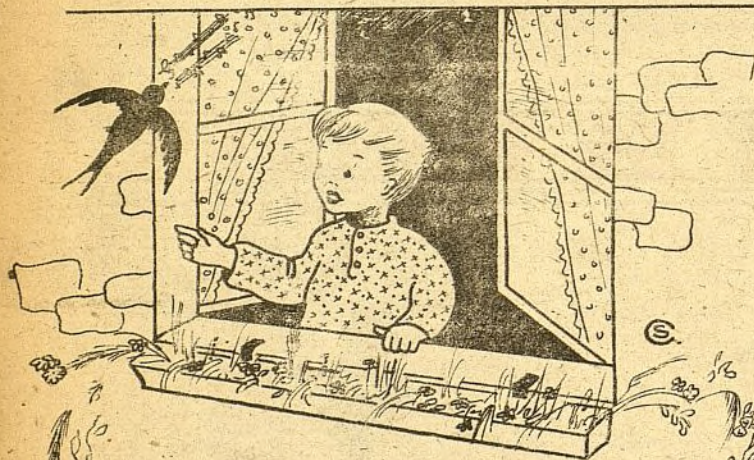


El avaro es charca estancada que se ensucia, se pudre y hiede. Por eso nuestro idioma le llama «agarrado», roñoso». El generoso es fuente que limpia, canta, embellece y fecunda. Es más noble dar que recibir. Sin embargo, hay más gente en la tribu de «Isaac» que en la tribu de «Dan». Dádivas quebrantan peñas», dice un refrán, y otro reza: «en tiempos de higos todos son amigos». Los generosos tienen más compañía que moscas la miel. Pero no basta dar para merecer honra. Hay que saber cuándo, cómo, cuánto y a quién se da. Quien regala a troche moche, por alocamiento, por fanfarronería, no es un hermano de los obsequiados, es un «primo» como se dice vulgarmente. La largueza, opuesta a la avaricia, se ocupa en favorecer a los demás. Si lo hace por otros motivos, es un vicio: el despilfarro que empobrece sin mérito y con desdoro. Nuestro divino Salvador es el más alto ejemplo de largueza: dió pan a miles de bocas, y vino y salud, resurrección, consejos, consuelos, doctrina, perdón; nos dió a su santísima Madre para madre nuestra, nos dió su propia vida, su gracia, y, para colmo de regalos, se nos dió a Sí mismo en el Santísimo Sacramento del Altar hasta la consumación de los siglos; y más allá, en la eterna felicidad de la gloria. Y todavía—¡sublime manifiesto en la cruz que deja escapar por la llaga de sus manos sus misericordias! Nos invita, como si nos hubiera dado bastante: «Pedid y recibiréis, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá».

Por eso cuando te pidan algo «por amor de Dios», acuerdate del que nos tuvo Cristo y no negarás nada, «Si tienes poco, da

poco; si tienes mucho, da mucho, pero hazlo siempre con buena voluntad» aconsejaba Tobías a su hijo. Cuando no puedas dar nada, dí al mendigo que se te acerque un «Dios le ampare, hermano», pero no como fórmula ni menos para echárselo encima, sino de todo corazón como una plegaria hecha al «Dador de todo bien». No te dejes engañar por la pobreza y suciedad; que, a veces, son más caras de vagos y ladrones. Averigua quién es el verdadero necesitado y ayúdale con lo que puedas. Los pobres son los banqueros de Dios. Jesucristo firma un cheque en favor de los generosos: «Dad y se os dará».

V. Franco, C. M.



Era su trinar divino...

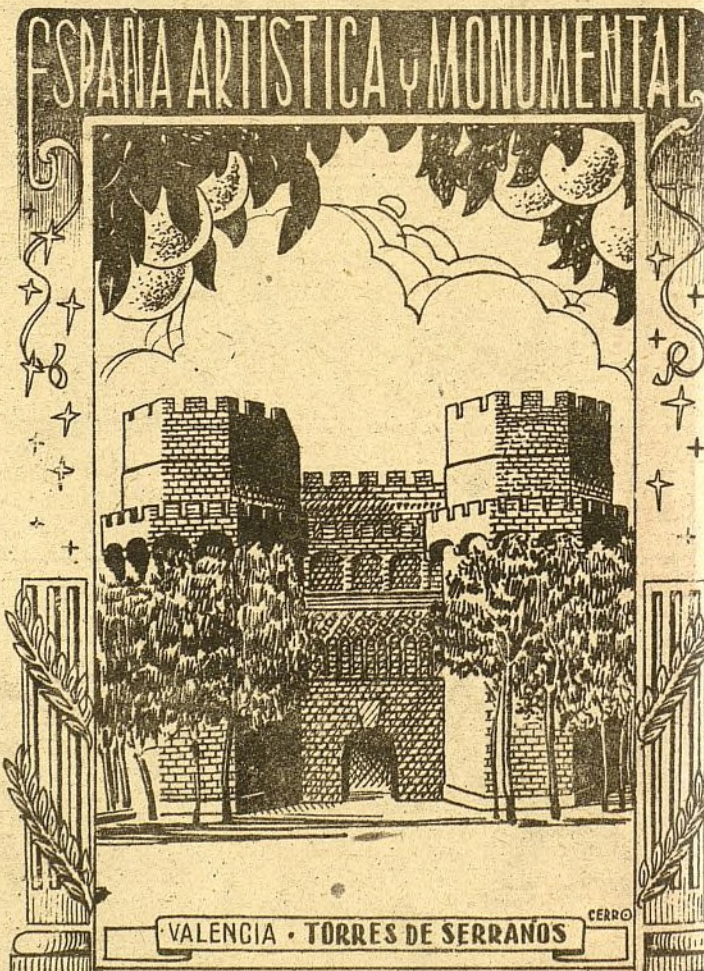
A tu cantar no le va—
golondrinita—corbata,
chalequito blanco y frac.

A una tiple, creo yo,
que pamele y miriñaque
le sienta mueho mejor...

¡Te marchas, golondrinita,
creyendo que te ofendí!

(La golondrina volaba
en círculo sobre mí.
Y la miré, con los ojos
cegados de tanta luz...
Era su trinar divino,
con las alitas en cruz).

M. Salamanca Rosado



VALENCIA • TORRES DE SERRANOS

Considerada como el ejemplar más completo de puerta defensiva, se remonta su construcción al año 1392. Su obra se debe al maestro Pedro Balaquer, siendo a la vez magna entrada a la ciudad donde los antiguos concejos salían a recibir a los reyes.

He aquí, amiguitos, uno de los objetivos plenamente logrados por la FAMA en sus correrías por este pícaro mundo en busca de afortunados mortales a quienes mecer, amoresa, en sus dorados y dulces brazos. Que la genial gitana Pastora Imperio ha sido y es... Bueno, nenes, preguntad a vuestros papás y a vuestras mamás y a sus amistades por Pastora, y ellos os harán la descripción entusiástica de tan singular figura con más vivo y lindo colorido que pudiéramos hacerlo nosotros. Además, os resultará divertidísimo, pues ya veréis, ya veréis con qué gracia os «puntan» un garrotín o unas tarantas como recurso para su capacidad descriptiva. Y hasta puede, que algún docto varón alegre su barbita y deje asomar tras las prestigiosas gafas su almita «calé».

Pero vamos con ese «biberón». Para nuestra entrevista no hemos acudido al camerino de Pastora, sino que la hemos celebrado en una pequeña reunión íntima a la que asistimos con ella nuestra amiga la poetisa, nuestro amigo el poeta y este Duendecillo inquieto y goloso.

Y vaya por delante la anécdota de Pastora Imperio: El poeta y la poetisa recitan sus versos con amorosa emoción. Pastora, nervio moreno, vibra al compás. Su cara hechicera va ilustrándolos tan maravillosamente que terminan por ser ellos los que sirven de fondo musical. Y el gesto culmina en llanto: Pastora llora de emoción.

Si fuésemos poeta, como nuestro amigo, diríamos que el cielo y el mar de sus ojos—versos de Pastora—se han cedido la sal y el rocío para la rima de estas lágrimas. Mas nosotros no pulsamos la lira...

—¿Me quieres decir dónde naciste?

—¿Y dónde había de nacer, mi arma? En Ceviya, como era mi obligación.

—Recuerdas tus primeras aficiones?

—Cantar y bailar y pintar muñecos. Pero unos muñecos a los que daba vida. Recuerdo que en cierta ocasión me compró uno er pintó Benedito. Un muñeco

que desía papa y mama, porque es que er ladrón eztaba hablando de bien que estaba.

—Muy bien, Pastora. Ahora dime si fuiste muy traviesa.

—No, ya ves tú. Y tóo er mundo piensa que fui una niña traviesísima. Sin embargo, yo fui muy formalita. Las únicas diabluras que recuerdo consistieron en romper la botella del vino muchas veces de las que mi madre me mandaba por él a la hora de comer. Y eso no fue por otra cosa que por descuido al bailar unas ce-villanas o salir por fandanguillos mientras la gente me había corro.

—Lo que sí me vas a decir es dónde y cuándo debutaste en Madrid.

—A los catorce años, en un teatro que se llamaba Actualidades.

—¿De tus viajes...?

—Toda América, Londres, París, Lisboa... Pero como España, ná.

—¡Digo, mi arma!

—¡Ole, mi niño!

—Anda, Pastorita, dime ahora qué te gustaría ser de no ser lo que eres.

—Me gustaría ser hombre para ser algo grande.

—¿Más todavía?

—¡Digo! ¡Qué hombre ha perdido la Humanidad!

—Bueno, hombre, digo, mujer. ¿Te gustaría volver a ser niña?

—Niño, niño. ¿Es que no te has enterao, mi arma?

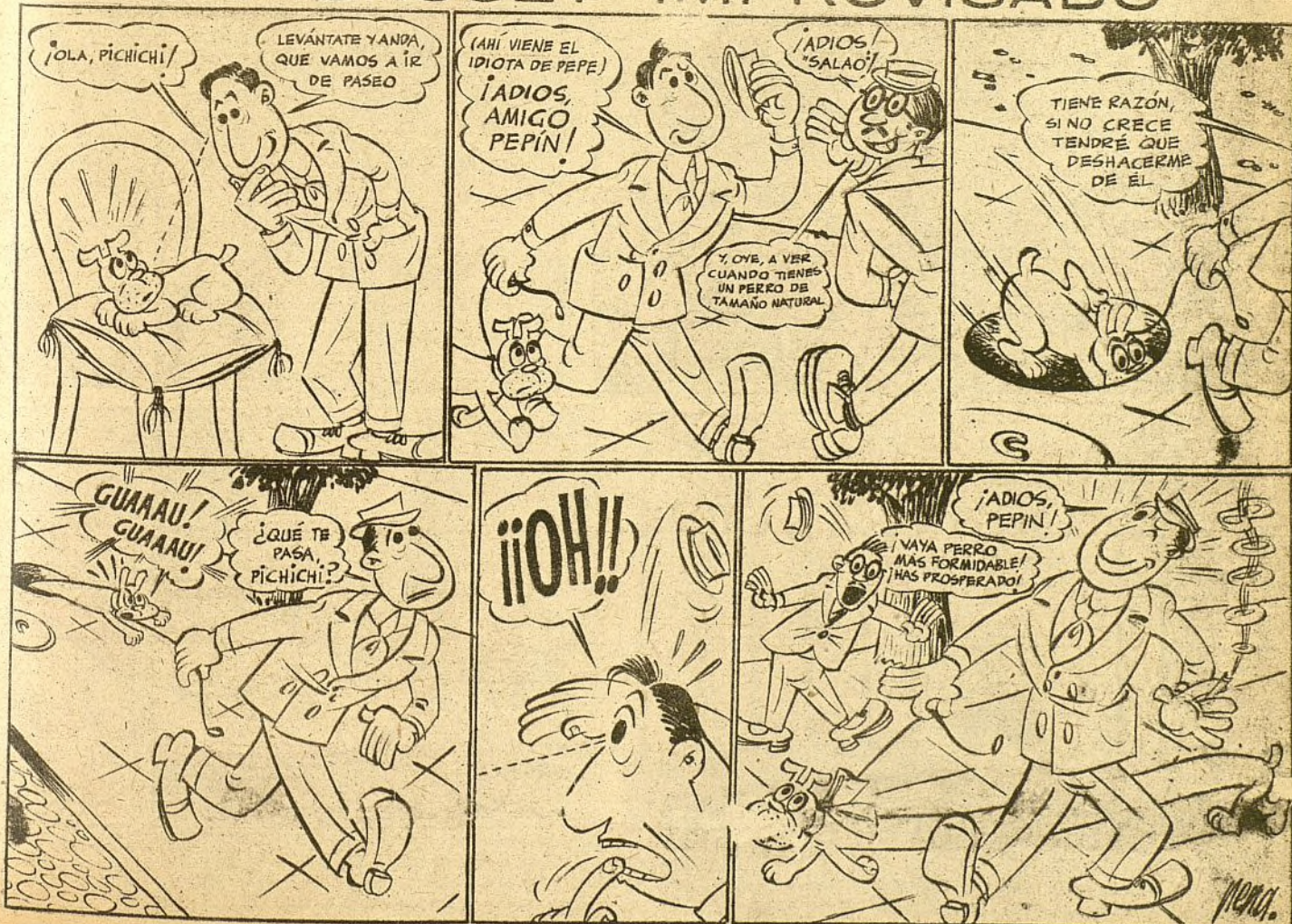
Y Pastora se sume de nuevo en una especie de éxtasis, en el que sueña quien sabe qué magníficas y portentosas hazañas. Y hemos de llamarla para que vuelva a este mundo y poderla agradecer sus preciosas palabras.

Y nos despedimos de ella, y allá queda su majestad imperial Pastora la Única con un símbolo externo de su raza bohemia y peregrina.

Duendecillo



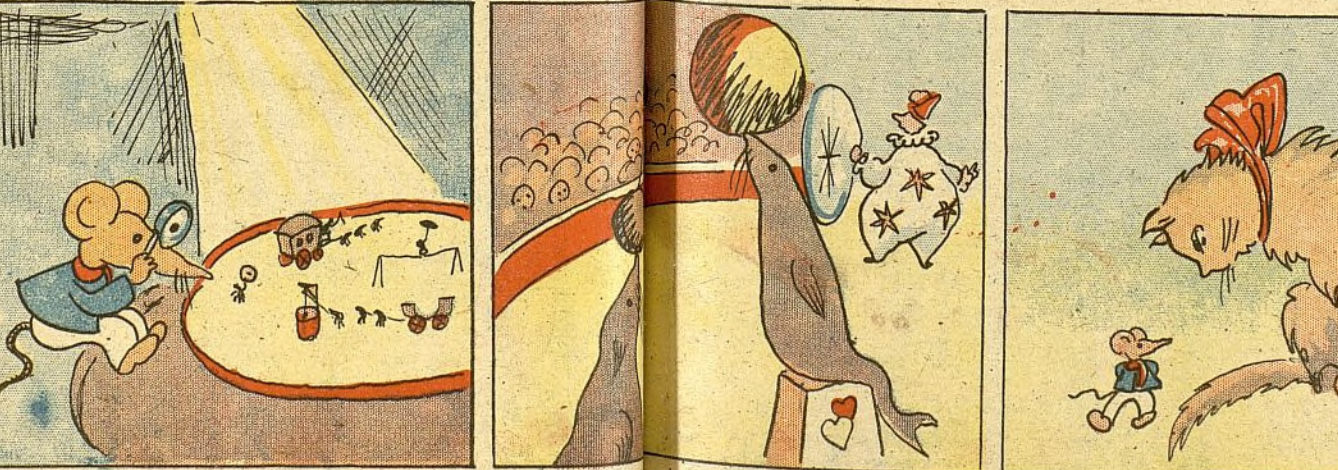
UN "BASSET" IMPROVISADO



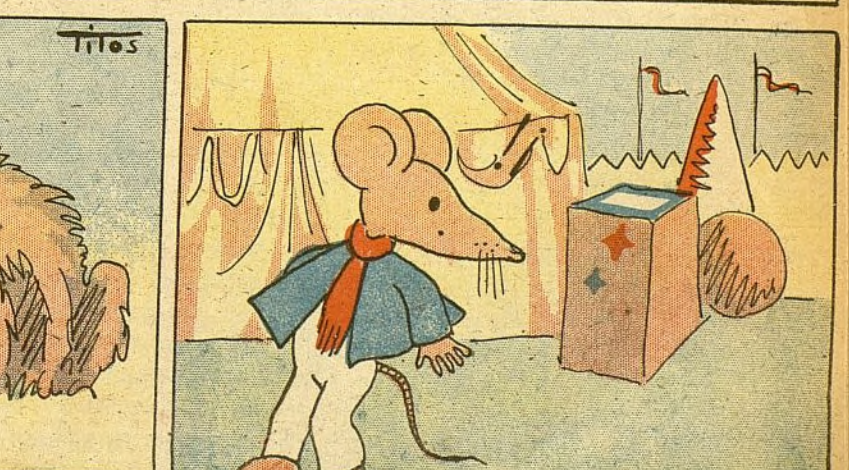
¡¡ATENCIÓN, ATENCIÓN!!... AQUÍ CATAPÚN CHINCHÓN



ESCENAS de BESTIAPOLIS



EL GANGSTER PAT O'SHO



Perecoito se paseó triunfante por jaulas y pasillos, corrió por la pista, trepó a los vagones del personal, se sintió dueño y señor del circo que, en verdad, era maravilloso. Había pulguitas amaestradas que tenían las patas sujetas con casi invisibles cadenas de plata y que durante el espectáculo — en que el artista daba a cada espectador una lente para que pudiera verlas bien — tiraban enganchadas en di-

minutas carrozas, sacaban agua de un pozo más pequeño que un dedal de juguete, y hacían mil monadas más. Había ratas blancas que hacían equilibrios en trapecios, monos que representaban comedias, loros que recitaban versos y can-

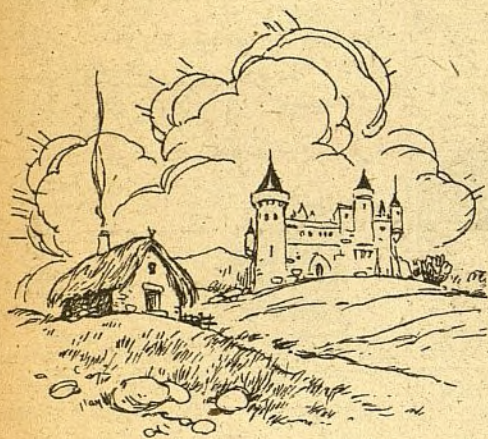
taban trozos de y leones saltarines, focas malabarristas, caballos que hacían trucos, y unas jaquitas preciosas que con los payasos intervenían en las cómicas... En fin, verdaderas maravillas, además de todos los artistas que, protegido por el elefante, se

paseó varias veces por delante del gato, que le miraba de reojo. ¿Qué dirían sus papás y sus hermanitos si lo vieran ahora paseándose así, sin darle importancia, por delante del gato? ¿Tenía o no tenía razón para salir del miserable alojamiento en que había vi-

vido siempre y lanzarse en busca de aventuras? Bien pronto había logrado sus propósitos: era protegido del elefante, el animal más grande de los existentes, y, por lo tanto, dueño y señor de sus actos, sin tener que temer a nadie. — Señor ratón... Perecoito, sorprendido por la voz que venía de

ROCAZUL, EL CASTILLO ENCANTADO

CUENTO POR *Fernández-Vegue*



Pues señor...

¿Veis aquella cabaña que se divisa a lo lejos sobre el altozano? ¿Verdad que más semeja albergue de mastín que habitación de persona? ¿Y no es cierto que debe ser penosa la vida en estas soledades, cuando a los días tranquilos y apacibles de la primavera y el otoño, sucedanse los infernales del estío y los rigurosos y crudos de la estación invernal? Entonces, ¿qué pensaríais si os dijese que la cabaña oculta un tesoro? Pues sí, queridos niños: tras aquellas desvencijadas paredes de ramaje y junco, bajo el maltratado techo de tomillo y piedra, habita Sabelín, la hija del pastor Carmelo.

Mirad ahora a esta otra parte, sin perder la dirección de mi mano...

¿Veis allí, en el fondo, sobre la línea del horizonte, la traza de un edificio gigantesco? ¿Verdad que tan hermosa arquitectura, corresponderá al príncipe o señor de estos contornos? ¿Imagínais los amplios corredores, las lujosas estancias, los floridos jardines? ¿No es cierto que las inclemencias se detendrán en sus sillares, y que una eterna primavera sonreirá en el interior? Entonces, ¿qué pensaríais si os ase-

gurara que no es palacio ni mansión lo que contemplan vuestros ojos? En efecto amigos, volvieron a engañaros las apariencias: al otro lado de esos muros sólo existen techumbres derribadas, montones informes de escombros, falsos jardines de vegetación silvestre y una turba haragana de reptiles que campa por sus respetos. Bien poco, me direis. Y sin embargo... aquél es Rocazul, el castillo encantado. Rocazul, asiento de brujas, solar del demonio, al decir de las sencillas gentes de esta comarca. Rocazul, alcázar del ensueño, morada de la fantasía, según me contó una noche Sabelín. Mas, escuchad atentos, y ya me direis si tenía razón la pastorcita. Pero antes, fijad vuestra atención por último en ese arroyuelo que, como sierpe de plata, ondula entre la cabaña y el castillo.

Una tarde, junto a los juncos de la orilla, Sabelín, Toñuco, Carmina, Pantaleón y otros tantos chiquillos, devoraban los últimos restos de las respectivas meriendas, mientras cada uno proponía para después su juego favorito:

—¡Juguemos al marro!—exigía Pantaleón exaltado.

—No, al corro mejor—propuso Carmina.

—¿Y al escondite?—preguntó Toñuco.

Así fueron desfilando varios juegos; nunca se hubieran entendido, si una vocecilla delgada, la del más pequeño del grupo, no llega a exclamar:

—¡Echemos a suertes!

—¡Eso, sí, a suertes!—gritaron todos, menos Pantaleón.

Le correspondió elegir a Sabelín, quien después de meditarlo mucho, decidió:

—Jugaremos a las prendas.

.....
—De la Habana ha venido un barco cargado de...

Reía la chiquillería alborozada. Pagados que fueron los objetos más inverosímiles, llegó la hora del castigo. Pantaleón hacía de «madre», mostrándose implacable en las sentencias. ¡Menudos apuros! Toñuco, tuvo que imitar al mono y subir a un árbol. A Carmina le correspondió saltar el arroyo, con el consiguiente remojón. Los castigos aumentaban en dureza. Era la venganza del travieso por no haberse salido con la suya...

Al fin le llegó el turno a Sabelín. Su prenda —un lacito rosa— cerraba el juego.

Pantaleón, con el lazo en la mano, pronunció esta sentencia:

—¡Entrarás en el castillo de Rocazul!

Todos los rostros volviéronse a la niña repentinamente serios. La fatídica palabra obró el milagro de apagar voces y risas. Aquel silencio que pesaba, fué roto por la propia Sabelín:

—¡Entraré!

Atardecía cuando llegaron a las inmediaciones del castillo. Sabelín se despidió de sus camaradas que, apostados en una loma, la vieron salvar el foso cegado por los años y tirarles un beso, desapareciendo entre ruinas.

Varios segundos transcurrieron en medio de la más angustiosa incertidumbre. Sabelín no volvía a aparecer. Un terror invencible apoderóse de los niños, que, en ninguna manera dejaron a Toñuco acercarse.



se a Rocazul. La voz prolongada del eco —Sabelín— repitiendo sus voces, precipitó la huida.

Y la noticia cundió como reguero de pólvora por estos contornos. Mozos armados, a cuyo frente figuraba el padre, al galope de nuestras cabalgaduras y portando enormes antorchas, marchamos al castillo. Carmelo y yo, entramos juntos en el patio. Sabelín, reclinada la rubia cabecita sobre una piedra, dormitaba. Jamás olvidaré la expresión de su semblante, doblemente iluminado por la luna y la sonrisa.

—¿Por qué hiciste eso?— le preguntábamos.

Y la voz de Sabelín contando su aventura, llenaba el corazón de gozo:

—...Pantaleón tuvo la culpa. Yo sólo quise asustarle por aquel castigo. Y me senté donde decís que me encontrasteis



dormida, para que se arrepintiera de su acción... Y comenzaron a rodearme, no las brujas y duendes que nombráis vosotros, sino los héroes de los cuentos infantiles que han encantado Rocazul. Allí estaba Blanca Nieves sin madrastra, Pulgarcito sin botas, Pinocho sin Chapete, Barba Azul sin mujeres, Caperucita sin lobo y Mickey sin gatos. Allí, mis amiguitos de Flechas y Pelayos: Mari Pepa, Pirracas, Cubillo, Coleta y el Pat'hoso... ¡Fuí más feliz con ellos!.. Todos los buenos estaban, que los malos marcharon en busca de Pantaleón... Di, papá ¿me dejarás volver?

El padre sonreía silencioso. Mejor será que contestéis vosotros por Carmelo.

FIN



DEPORTE

● El cadete donostiarra Raimundo Tauler, que aparece en la fotografía, ha obtenido en Bidebieta (San Sebastián) el campeonato de España de Tiro Deportivo.
● En Palma de Mallorca se han celebrado los Campeonatos Nacionales del Baloncesto de la Sección Femenina de F.E.T. y de las J.O.N.S. Consiguó el título de campeón el equipo representativo de San Sebastián, que demostró su indiscutible superioridad al vencer al de Madrid por el tanteo de 40-14.
● Han tenido lugar en Murcia, los II Campeonatos Nacionales de Baloncesto del Frente de Juventudes, vendiendo el equipo de Barcelona, seguido de Valladolid. En el Torneo de Consolación venció el equi-



RAIMUNDO TAULER, campeón de tiro individual.

FILATELIA

Os creo todo entusiasmados y dispuestos a formar la colección «Glorias Patrias». Si la tomáis con vivo interés yo os aseguro que una vez completa, podrá figurar dignamente y ser premiada en cualquier Exposición Filatélica. Para ello es necesario un Album, a ser posible desmontable, de unas cincuenta a cien hojas y un paquetito de fija-sellos. Esto, al igual que los sellos anunciados y el Catálogo de sellos de España, os lo ofrece la A.F.H.A. (S.I.) a precios económicos y con notable rebaja a los abonados.

Dividiremos la Colección en dos partes: 1.ª Imperio, y 2.ª Artes. En la primera fijaremos todos los sellos que hagan referencia a nuestros ideales imperialistas; y en la segunda tendrán cabida los referentes a artistas, literatos, monumentos, etc.

¡Adelante! pues, y que nadie destruya lo comenzado por los nueve ochavos de referencia. Eso sería indigno de un joven de carácter y más aún de un patriota español. Hallaremos sin duda dificultades; pero ¡hemos de triunfar! aunque sea preciso privarnos alguna vez de una función de cine, para invertir en sellos el coste del billete.

Y va a romper la marcha el Generalísimo Franco, renovador de nuestro Imperio, mirad su efígie, valiente y genial: no parece sino que sus pupilas, cargadas de ansias e imágenes imperialistas, han proyectado sobre el azul ese escudo de gloria y ambición, símbolo de la Patria, España Una Grande Libre.

Hay dos series con la efígie del Caudillo: Fueron los primeros en aparecer los valores 40 y 70 céntimos de la primera serie, cuya circulación fué autorizada por una Orden del Ministerio de Hacienda publicada en el Boletín Oficial del Estado (28 de abril del 39) los 10 valores restantes de la serie fueron poniéndose a la venta a medida que los sellos anteriores se iban acabando. Posteriormente (1940), apareció la segunda serie, peor centrada en general que la anterior, de la cual se diferencia, sobre todo, por carecer de la firma del pintor al pie del sello. Otras diferencias pueden verse en los clichés que reproducimos.

PRIMERA SERIE

- 20 Cts. Violeta
- 25 » Lila roja
- 30 » Rosa
- 40 » Verde gris
- 45 » Carminado
- 50 » Gris azul
- 60 » Naranja
- 70 » Azul
- 1 Pta. Pizarra
- 2 » Pardo
- 4 » Lila
- 10 » Pardo rojo



SEGUNDA SERIE

- 5 Cts. Gris
- 10 » Pardo
- 15 » Verde claro
- 20 » Violeta
- 25 » Lila rojo
- 30 » Azul
- 40 » Verde gris
- 50 » Gris azul
- 60 » Naranja
- 70 » Azul
- 1 Pta. Pizarra
- 2 » Marrón
- 4 » Rosa
- 10 » Marrón



Fijaos también en el número de precio de ambos sellos

Album desmontable de 100 hojas, 15'50 ptas. Catálogo AFHA 4 ptas. Pedidos y para cuanto queráis, Apartado 4: Santo Domingo (Logroño).

Carpín
de la Directiva de A.F.H.A. (S. I.)

CUENTOS DE Mari-Pepa

Siguen las aventuras

Mis hermanos, sus amigos y yo habíamos llegado en nuestras piraguas a la isla después del peligroso incidente de la ballena; pero eso no quiere decir que acabaran allí nuestras aventuras. Atracamos con nuestras embarcaciones en una pequeña playa que la marea baja deja al descubierto. Saltamos a tierra y nos agrupamos alrededor de mi hermano José Antonio, al que llamábamos «Capitán Tortuga», para escuchar sus órdenes.

—En primer lugar—dijo José Antonio—debemos buscar una gruta o cueva que sirva de guarida a nuestra banda y donde podamos ocultar nuestros tesoros.

—Supongo que no iréis a quitar nada a nadie ¿eh?—dijo muy asustada.

Todos los chicos se echaron a reír de mi ingenuidad y mi hermano mayor, mirándome disgustado me reprochó:

—Pero Mari-Pepa ¿cuándo acabarás de convencerte de que estamos jugando y todo es pura fantasía? Cuando tengamos nuestro escondrijo tal vez no haya allí más que piedras, pero nosotros habremos de llamarles siempre «tesoros».

—Está bien; tesoros—repetí a mi vez como para empaparme de aquella idea. Y José Antonio siguió ordenando:

—Una vez que encontremos esa cueva el cocinero y el pinche prepararán la comida y los demás saldrán a buscar leña para alimentar el fuego. Cuando hayamos reparado nuestras fuerzas os propondré mis planes futuros.

El «Capitán Tortuga» hablaba siempre enigmáticamente, para mantener el interés y la emoción de sus amigos. El primero de todos, comenzó a escalar el sendero de acceso a la isla. Pero bien pronto se detuvo indeciso, mirando un gran letrero que decía: «Prohibida la subida a toda persona que vaya en traje de baño».

—¡Qué contratiempo!—exclamó volviéndose hacia nosotros. Dejamos nuestras ropas en la playa y ahora no tenemos con qué vestirnos.

—Bueno, pero ahí dice «personas» y nosotros somos «niños»—objetó Santiaguín.

—Querrás decir «piratas»—protestó su amigo Ricardo.

—Pero los piratas son personas—dijo Luis-Mari.

—No son personas, son corsarios—vociferó José Ignacio.

—Pero los corsarios son personas—insistió Luis-Mari.

—No, señor, son bandidos—volvió a gritar Ricardo.

—Lo que te digo es que son filibusteros—bramó José Ignacio muy satisfecho de haber encontrado una palabra tan rara.

—Pero los filibusteros son personas—machacó Luis-Mari. La cuestión amenazaba con degenerar en pelea cuando la voz de mando del «Capitán Tortuga» impuso silencio a todos:

—Basta ya de decir tonterías—gritó. Antes de cinco minutos tenemos que estar vestidos con trajes de calle ¿entendido? Y que cada cual se las ponga como pueda. El que no lo consiga tendrá que quedarse en la playa esperando a que regresemos de nuestra expedición.

Cada cual desapareció por su lado y al cabo del plazo señalado todos volvimos a reunirnos junto al palo que llevaba el letrero de «Prohibido, etc.» El uno vestía una chaqueta de caballero, el otro un albornoz de señora, algunos aparecían envueltos en toallas y todos, más o menos, habían conseguido, si no vestirse, por lo menos disfrazarse. Yo también me había proporcionado una chaqueta de punto que me llegaba hasta las rodillas.

—¿Dónde la has encontrado?—me preguntó Santiaguín que lucía un precioso pañuelo de rayas a modo de falda.

—Estaba sobre una roca. Su dueña debió dejarla allí mientras pescaba cangrejos. Yo le grité: «Oiga, que me llevo su jersey un ratito para subir a la isla, que luego se lo traigo». Pero no sé si me ha oído, porque ha seguido inclinada, mirando al agua. ¡Lo mejor es sordal!...

Pero ya no había tiempo de seguir charlando porque el «Capitán Tortuga» imponía silencio para decir:

—¿Todos preparados? Pues adelante y sin chistar. De lo contrario llegaríamos a lo alto de la cuesta con la lengua fuera.

La pintoresca caravana em-

prendió la marcha. José Antonio iba el primero de todos, y se detenía de vez en cuando para mirar el mar a lo lejos colocando la mano sobre los ojos a modo de pantalla para protegerlos de los rayos del sol. De repente, en un recodo del camino, tropezamos con dos guardias de los que hacen el servicio de la playa:

—Ahí los tenemos—dijo uno de ellos señalándonos con el bastón.

—Sálvese el que pueda—gritó el «Capitán Tortuga».



Todos empezamos a correr cuesta abajo sin comprender por qué nos perseguían los guardias. Así llegamos a la pequeña playa donde habíamos dejado nuestras piraguas, pero la marea había subido y ya no se encontraban allí las embarcaciones.

—Despojados de los vestidos y huyamos en esa barca que hay en el muelle—ordenó el «Capitán Tortuga» viendo lo peligroso de la situación.

Hicimos un montón con las chaquetas, albornoces, pañuelos y demás prendas, y embarcamos rápidamente, alejándonos de la orilla a fuerza de remos.

Desde allí pudimos ver cómo varias personas recogían sus ropas y hacían gestos a los guardias de que todo estaba arreglado.

—Ya comprendo por qué nos buscaban—dijo mi hermano—creían que les habíamos quitado sus prendas, cuando sólo fué un «préstamo» para poder andar por la isla.

—Sí, todos parecen conformes—dije yo mirando a la isla con las manos a modo de catalejos— todos menos un señor que vocifera ante los guardias y nos señala con la mano.

—¡Pues no comprendo!—se extrañó José Antonio. ¡Todas las cosas han sido devueltas!...

—Lo que me estoy temiendo—apunté tímidamente—es que ése sea el dueño de la barca.

—Tienes razón—aprobó el «Capitán Tortuga». Habrá que regresar y devolverla, y si no encontramos nuestras piraguas ¡mejor que mejor! Abandonados en una isla... ¡esa sí que sería una gran aventura!...

Mari-Pepa



El príncipe insatisfecho

TEXTO ORIGINAL DE VALLE.

En el salón del trono, el príncipe Ziriab abrazó a su viejo maestro, diciéndole alegremente: —¡Encontré la tierra deseada! Luego inclinóse ante sus padres, quienes le hicieron levantar y acercarse hasta ellos para estrecharle en sus brazos y Ziriab repitió de nuevo: —¡Señor! Allende los mares existe el país tantas veces soñado. Si me permitis partir para siempre, mis deseos son formar parte de aquellos hombres que por encima de todos sus amores han puesto el de Dios. —Hijo mío— respondió el rey. Temo que de un momento a otro



va a estallar la guerra con nuestro vecino, el sanguinario rey Krímo. Me hacen falta tus brazos varoniles para defender mi reino. Ziriab, de buena gana se ofreció a su padre, diciéndole que si salía victorioso de la empresa, pedía como premio, el consentimiento de partir para siempre a la isla solitaria y pacífica, donde los hombres vivían en contemplación divina. Apenas habían transcurrido



día vuelta salió arrogantemente del salón. Enfadado por el desprecio que había recibido del joven heredero, el emisario partió a galope tendido a dar cuenta a su rey de aquella impertinencia. Y al día siguiente, al rayar el alba, Ziriab al frente de sus huestes partía otra vez del castillo, pero esta vez no en busca de tierra soñada, sino en busca del honor de su padre, que amenazaba caer en manos de su enemigo.

En las grandes explanadas fronterizas ambos ejércitos, arremetieron con bravura y tesón. Ziriab, espada en mano animaba a sus hombres con estas palabras:



—Por mi patria, y por el rey. ¡Adelante!
Los fornidos guerreros, lanza en ristre, jinetes en sus briosos caballos, se lanzaban a la pelea valientemente, a pecho descubierto, derrochando a su paso temeridad y heroísmo.
Caían en tierra los guerreros de Krímo, los cuales luchaban sin afán alguno.
La ruda y sangrienta batalla duró tres días consecutivos sin descanso alguno.
El ejército de Ziriab, dueño de la situación, imponía a su adversario todo el peso de sus armas, haciéndoles perder terreno.
Y Krímo, viéndose derrotado concibió un plan diabólico.

(Continuará).



Mesa Revuelta

LOGOGRIFO

1234567890.—El que presta su nombre a un contrato
628974780.—El que vende clavos.
93485159.—Fotografiar.
7315658.—Robar.
234795.—Alfombra de esparto.
15890.—Vasija.
6590.—Para alumbrar a los navegantes.
103.—Pícor de garganta.
67.—Virtud teológica.
1.—Consonante. M.

SOLUCIONES AL NUMERO ANTERIOR

AL LOGOGRIFO: Apicultura.
A LA TARJETA: Valdetromán.
AL JEROGLÍFICO: Los caminos están malos.
AL ROMBO: F. Sem. Félix. Mil. X.
AL TRIÁNGULO: Sevillano. Villano. Llano. No.
AL ROMPECABEZAS: No era nada lo del ojo y lo llevaba en la mano.
AL JUEGO DE PALABRAS: Remolino.
AL PASATIEMPO: Pepe Conde.
AL CRUCIGRAMA (horizontales): 1. Calor. Esa; 2. As. Nos; 3. Te. Efe; 4. E. Os; 5. Bar. Co; 6. Ala. Ar; 7. Tal. Da; 8. Ave. Od; 9. Nas. So.
(Verticales): 1. C. Batán; 2. A. Alava; 3. Laterales; 4. Osé; 5. R; 7. Ene; 8. Sofocados; 9. Asesorado.

JUEGO DE PALABRAS

Por CASAS

■ ■ ■ Rojo.
+
■ ■ ■ ■ Villa de Zaragoza.

El rodo, árbol de las Antillas.

PASATIEMPO

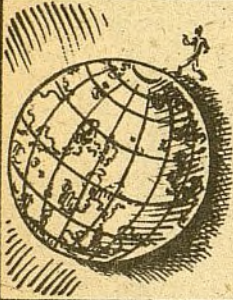
¿Qué buscas?



TRIANGULO

00 00 00 00
00 000 00
00 00
00

Cambiad los grupos de
ceros por silabas y leeréis:
1. Texto completo de una
obra musical; 2. Hombre
que abusa de su poder; 3.
Tunante; 4. Grito deportivo



Para dar la vuelta al mundo un
hombre andando día y noche sin
descansar, necesitaría 428 días; un
tren expreso 40 días; el sonido con
temperatura media, 32 horas y me-
die; una bala de cañón, 21 horas y
tres cuartos; la luz poco más de
una décima de segundo, y la elec-
tricidad pasando por un hilo de co-
bre tardaría poco menos de una dé-
cima de segundo.

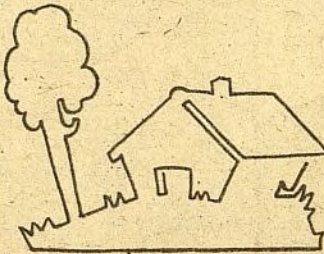
ROMBO

0.
0000
00000
000
0

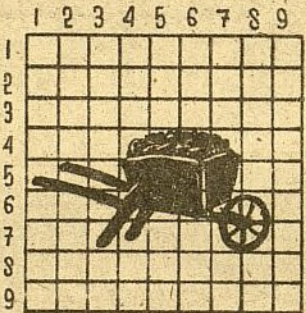
Por cada ceto colocad una
letra y leeréis: 1. Consonante;
2. Río de Santander; 3. Luz
pública; 4. Astro; 5. Cifra ro-
mana. M.



Combinad las letras iniciales
de las cosas dibujadas de forma
que os resulte el nombre de una
capital española.



Copiad este dibujo de un sólo trazo
y sin levantar el lápiz del papel.

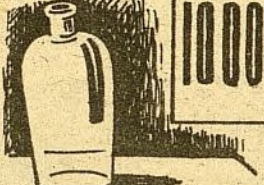


CRUCIGRAMA

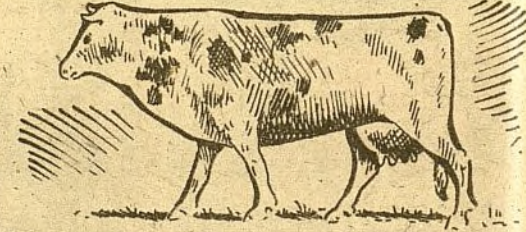
POR M. A.

Horizontales: 1. Arte de fabricar
vasijas, en plural; 2. Sazonado; 3. Se
llama a los malos médicos; 4. Al re-
vés, clase de poesía. Letra; 5. Al revés,
letra; 6. Consonante. Vocal; 7. Dativo
y acusativo de pronombre. Campeón.
Consonante; 8. Ciudad de España; 9.
Planta de adorno, en plural.

Verticales: 1. Para acostarse.
Objeto; 2. Número de años. Tipo que
personifica a los yanquis; 3. Provoca-
ción. Nota musical; 4. Altar. Termi-
nación verbal; 5. Parte del año. Due-
ña; 6. Del verbo izar. Apocope de
Santo; 7. Animal doméstico. Iniciales
de Nicano Torres; 8. Del verbo ado-
bar. Preposición inseparable; 9. Pa-
cíficas.



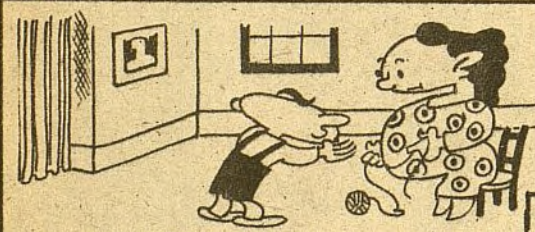
Las botellas que han conteni-
do aceite, bien haya sido co-
mestible o petróleo, quedan
limpias echándolas dentro café
molido, usado, caliente. Des-
pués de haber dejado en con-
tacto durante algunos instantes
las partículas de café con el
cristal, se enjuga la botella
con agua clara, y todas las se-
ñales y gusto del aceite habrán
desaparecido.



La leche de vaca es más pesada que el agua en proporción
de 1,020 a 1,000; la de burra, de 1,019 a 1,000; y la de cabras y
ovejas, esta última sobre todo, que es la más pesada de todas,
está en la proporción de 1,035 a 1,042 por 1,000.



Uno de los más raros ejemplares
de los caprichos de la naturaleza es
el árbol-botella que crece en los jardi-
nes de la Escuela de Medicina de
Kas-el-Din, en el Cairo. La parte baja
del tronco está hinchada en forma de
botella y cubierta por numerosas es-
pinas. Es quizá el ejemplar más gran-
de que se conoce.



—Mamá, dile a Pepito que no tire de las orejas al gato.
—¿Por qué, hijo mío?
—Porque quiero tirarle de ellas yo...

JEROGLÍFICO

S Nota R Nota
: Nota O

¿De quién es esto?

M.

Inventados por Mr. Rowland
Hill, empezaron a circular los
primeros sellos el 12 de mayo
de 1840 en Inglaterra. En Espa-
ña no se usaron hasta el 1850,
durante el reinado de Isabel II.



Se asegura que una
golondrina devora seis
mil moscas cada día.

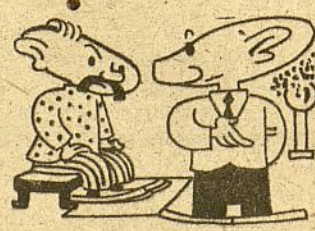


Los naturalistas aseguran que de los
animales el que más vive es la tortuga.
Créese que algunas de estas han alcanza-
do la extraordinaria edad de 400 años.

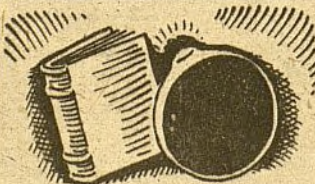
ROMPECABEZAS

Yo, Y, Ye, Me, No, Lo, A, Mu,
Lo, Qui, Cho, En, Du, Er,
De, Er, Pi, Su.

Combinando las sílabas leeréis un refrán
popular. M.



—La víspera de hacer un viaje me
pongo siempre enfermo.
—¿Y por qué no se va usted un día
antes?



El libro más pequeño del mundo es
poco más ancho que una sortija del
dedo corazón. Fué hecho en Italia y
tiene 25 milímetros de largo por medio
centímetro de ancho. Contiene 208
páginas de texto.

El uso de las tarjetas postales fué intro-
ducido por el profesor Hermann, de Viena.
Se usaron primeramente en Inglaterra,
Alemania y Suiza, en 1870. En Bélgica y
Dinamarca, en 1871. en Noruega, Rusia y
Estados Unidos, en 1873.

CARMELO

TARJETA

Demetrio Lanvirvil

Pueblo de Teruel.

M.

COLABORACIÓN NUESTROS LECTORES

ALLÁ EN UN PUEBLECITO

(Se canta como «Allá en el Rancho Grande»)

Allá en un pueblecito
Cerca de Barcelona
Yo tengo una amiguita
Que es muy buena y muy mona
Que es muy buena y muy mona.
Y cuando llega el verano
Allí paso mis vacaciones.
Por la mañana a los baños
Y por la tarde de excursiones.
Allá en un pueblecito
Cerca de Barcelona
Yo me divertí mucho
Con mi amiga Pepona.
Con mi amiga Pepona.
Y cuando llega el otoño,
Después de tanto jugar,
Vuelvo al colegio contenta
Y me dispongo a estudiar.

M.^a Serra Giralt Fere
13 años

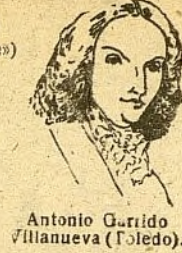
Reus.

¡QUE SALGA EL TORO!

¡Que salga el toro!
¡Que no se escape!
¡Que salga el torero a torearle!
Ya salió el toro no muy corriendo
y hacia el torero se va mugiendo.
El toro al verle con una espasa
sale corriendo para la cuadra
llega a la puerta muy enfurecido
pega cornadas, lanza mugidos.
Se abre la puerta de par en par
a las cornadas del animal,
penetra éste en el finado
y da gracias a la puerta que le ha sal-
vado.

Sebastián Gamez
12 años

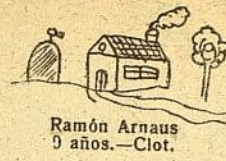
Coln (Málaga).



Antonio Garrido Villanueva (Toledo).



José María Rosón
12 años.—Alsasua.



Ramón Arnaus
9 años.—Clot.



N. Pijoán
10 años.—Figuera.



Quique Monteso
Villacarrillo.



Carmelo Fernández
8 años.—Tudela.



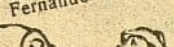
Antonio Suñer
12 años.—Ibiza.



Juan del Moral
Villanueva la Reina.



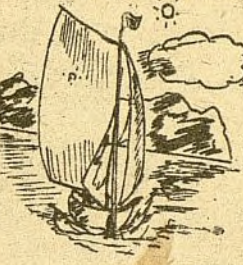
José María Alemany
10 años.—Barcelona.



Fernando Clavería



José María Lucas
8 años.—Barcelona.



José Magriñá
Torredembarra.



Mari-Tere López
6 años.—Madrid.



Enrique Rubio
9 años.—Madrid.



Lorenzo Aznar
14 años.—Talalla.



Santiago Herranz
9 años.



José Grinó
11 años.—Vinaroz.



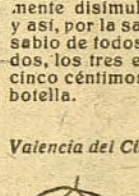
Angela Cañedo
9 años.—Madrid.



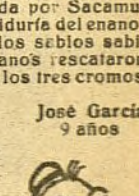
Vicente Bartolín
10 años.—Barcelona.



Antonio Requena
13 años.—Caudete.



Pepita Fernández
7 años.—Villanueva.



María Guri
11 años.—Figuera.



José Bellido
5 años.—Madrid.



María Rosa Benach
12 años.—Palamós.



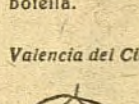
Juan Farré
12 años.—Lérida.



Ramón Martín
años.—Masoterías.



José María Ordoñez
12 años.—Madrid.



Domingo Riera
8 años.—Masoterías.



Francisco Prieto
La Penilla de Cayón.



Pepe Molina
Pinos Puente.



Juan José Guillén
8 años.—Madrid.



Alejandro Gutiérrez
Madrigal las Torres.



María Campaamor
Guadalajara.



Miguel Sabio
11 años.—Tetuán.



A. Masip
8 años.—Barcelona.



Pedro Pasada
8 años.—Masoterías.



Diego Cáceres
8 años.—Madrid.

¡Atención niños!

Se recuerda a nuestros pequeños colaboradores, que si en lo sucesivo no cumplen con las bases que volvemos a publicar, sus dibujos o trabajos literarios serán rechazados, sin recibir contestación alguna.

Bases de Colaboración Infantil.—Para que un dibujo o trabajo pueda ser admitido en la página de nuestra revista, deberá ser presentado con las siguientes condiciones:

- 1.º Los dibujos deberán estar hechos con tinta china negra.
- 2.º En papel bueno y a poder ser de barba.
- 3.º Que no excedan más de diez centímetros, ni sea menos de cinco.
- 4.º Que el nombre, edad y residencia, vayan puestos al pie del mismo trabajo.
- 5.º Que esté limpio y muy bien presentado.
- 6.º Que sea un solo dibujo y vaya acompañado del correspondiente cupón.

Trabajos literarios.—1.º Han de ser originales.

- 2.º No han de pasar de dos cuartillas a doble espacio.
- 3.º Estén escritos a máquina, o con tinta muy clara y limpiamente.
- 4.º Vengan firmados y acompañados del correspondiente y único cupón.
- 5.º Se indique en el sobre: Para Colaboración Infantil.

Nota.—En caso de no reunir las dichas condiciones o faltar a una de ellas, podrá ser excluido sin derecho a ninguna reclamación.



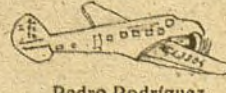
Enriqueeta Díez
7 años.—La Coruña.



Encarna Aparicio
Villanador.



María Arell
6 años.—Figuera.



Pedro Rodríguez
10 años.—Montijo.



Concha Sáenz
Burgos.



Concha Sáenz
Burgos.



Concha Sáenz
Burgos.

ORILLO, SACAMUELAS Y VINILLO

(LOS ENANOS LISTOS)

CUENTO

Orillo, el enano más sabio de todos los sabios sabihondos, ve con horror que le falten cinco céntimos. Sacamuelas dice: ¡acorro, mis tres cromos tan lindos, han desaparecido!

Vinillo grita: ¡Ah, mi botella ha sido robada!

Los tres unidos se ponen a la busca de tan sagaz ladrón, pero sólo descubren su huella. La miran con una lupa y analizan que es la de un conejo. La siguen hasta que Orillo se para rápidamente y dice: ¡Alto! Se ha tirado al río y lo pasó a nado.

—Y no tenemos barca, dice Vinillo, el más diminuto de los tres.

—¡Tú te callas! —protesta Sacamuelas.

De pronto cae una hoja de un árbol en forma de una barca.

—¡A ella! gritan los tres a un tiempo, y se tiraron encima de ésta, pero una ardilla, con una ramita afilada, mató al conejo ladrón y se fugó ella con los objetos robados.

¡Ah!... ya está aquí Orillo y dice a sus compañeros:

—Amigos, que uno de vosotros haga aquí una trampa y los restantes perseguiremos al ladrón.

Así se hizo, y Orillo y Vinillo persiguieron a la ardilla ladrona, mientras Sacamuelas preparaba una gran trampa, muy bien disimulada con ramitas y hojas secas.

La ardilla vióse acorralada por aquellos dos enanos por todos los sitios, menos por uno. No viendo más escape sigue por aquel sitio libre y cae en la trampa tan perfectamente disimulada por Sacamuelas; y así, por la sabiduría del enano más sabio de todos los sabios sabihondos, los tres enanos rescataron los cinco céntimos, los tres cromos y la botella.

José García
9 años

Valencia del Cld.

Don Agapito y su tambor

TEXTO POR GLORIA FUERTES.



Don Agapito era una bellísima persona y además un buen jefe de estación. Tenía unos pantalones muy cortos y un bigote muy largo. Pero no se enfadaba cuando los chicos del pueblo le cantaban eso de:



«Señor jefe de la estación toque usted el pito, que no puede salir el tren sin su permiso»

Seguir, seguir! —decía don Agapito emocionado tirándoles caramelos de pega.



Y los travessos pueblerinos seguían: «Esta noche los ratones, han tenido gran función, se han comido los bigotes del jefe de la estación. — ¡No es mala ración!»



Y el pobre don Agapito, reía, como un bendito.

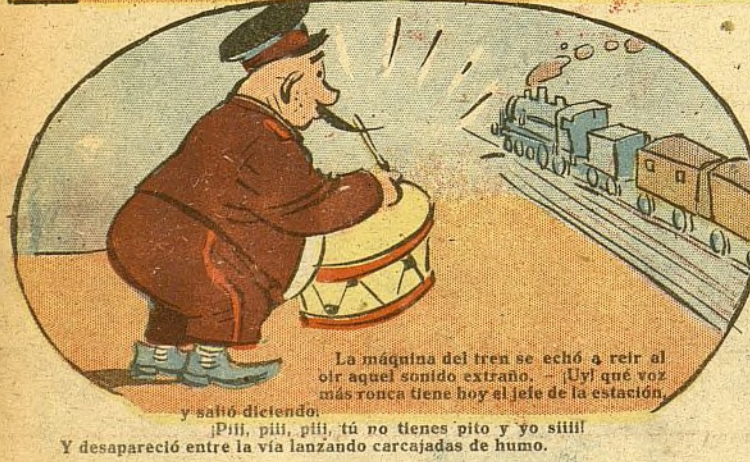
«Los chicos aquella tarde no pudieron seguir jugando al fútbol. Se reunieron para hablar de un asunto de ellos.»



Al día siguiente, tempranito, Paquín se encontró al jefe de la estación que estaba muy triste, muy triste. — Por qué llora usted don Agapito? — Porque he perdido mi pito. — Y clavando su mirada en las baldosas, buscaba y rebuscaba. Y ahora... ¿cómo van a salir los trenes? ¡Ay! ¡ay qué ruina!



— ¡No llore usted! Yo le arreglaré el «conflicto»; espere. Y al instante, volvió Paquín, traía su tambor y sus palillos. — ¡Tenga! Se lo presto, a falta de pito, bueno será el tambor. ¡Mire que bien suena! ¡Es de piel de lobo! ¡Pon! ¡Porrompompón!



La máquina del tren se echó a reír al oír aquel sonido extraño. — ¡Uy! qué voz más ronca tiene hoy el jefe de la estación, y salió diciendo:

¡Piii, piii, piii, tú no tienes pito y yo sí!!! Y desapareció entre la vía lanzando carcajadas de humo.



Paquín se encontró el pito perdido, y fue a dárselo a su dueño, y le dijo don Agapito: No... no lo necesito, guárdatelo, te lo cambio por el tambor. Y los muchachos del pueblo, cuando juegan al fútbol tienen un árbitro con pito y todo. Y ya no es sólo don Nicanor, el que toca el tambor, ahora, lo toca también don Agapito.